

## La cuestión social en la Mar del Plata de principios del siglo XX. Una mirada desde el Círculo Católico de Obreros<sup>1</sup>

Carla Sangrilli<sup>2</sup>  
(UNMdP)

El hermano, ayudado por su hermano,  
es como una ciudad fortificada  
(Rerum Novarum)

En las últimas décadas del siglo XIX se vivían las consecuencias económico-sociales de la Revolución Industrial. Frente a esto, el Papa León XIII describió la situación de los obreros y reivindicó como competencia de la Iglesia la necesidad de ocuparse de la cuestión social<sup>3</sup>. Así, en la encíclica *Rerum Novarum*, del 15 de mayo de 1891, se proclamaba entre otros puntos, el valor de la iniciativa privada, el destino universal de los bienes, la propiedad privada considerada como fruto del trabajo mismo, la necesaria intervención del Estado en defensa, sobre todo, de los más débiles, el derecho de asociación denostado por el liberalismo, el derecho al salario justo, la limitación de la jornada laboral y la defensa de los niños y las mujeres (*Mensajes Sociales* 1991:7).

Proponía particularmente, el protagonismo de sociedades de obreros como las de socorros mutuos, los patronatos para cuidar de los niños, niñas, jóvenes y ancianos, y entidades diversas “instituidas por la previsión de los particulares para proteger a los obreros, amparar a sus viudas e hijos en los imprevistos, enfermedades y cualquier accidente propio de las cosas humanas” (*Mensajes Sociales* 1991:46).

Inspiradas en estas consignas, surgieron en la Argentina instituciones como los Círculos de Obreros (CO). El primero, llamado Círculo Central<sup>4</sup>, fue fundado en Buenos Aires en 1892 por el Padre Federico Grote, un sacerdote redentorista alemán<sup>5</sup>. Esa importante obra se expandió rápidamente por el país, con el objetivo inicial de

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar fue presentada en las VIII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 18 y 19 de noviembre de 2010. Agradezco los comentarios de la Prof. Irene Molinari.

<sup>2</sup> Becaria de Perfeccionamiento de la Universidad Nacional de Mar del Plata y miembro del Grupo de Investigación «Actores y poder. Argentina siglo XX». e-mail: [carlasangrilli@hotmail.com](mailto:carlasangrilli@hotmail.com)

<sup>3</sup> En el texto no se utiliza la frase “cuestión social” sino que se hace referencia constantemente a la “cuestión”. Sin embargo, por antonomasia y por alusiones posteriores, es claro que se alude a la preocupación de la Iglesia por las cuestiones sociales (Cortazzo, 1998).

<sup>4</sup> El nombre indica que este primer Círculo estaba llamado a formar a los primeros dirigentes y actuar como modelo (Auza Tomo I 1987:36).

<sup>5</sup> El Padre Grote, fundador de los Círculos de Obreros, nació el 16 de julio de 1853 en Munster de Wesfalia (Alemania). Fue ordenado sacerdote en 1878 y al año siguiente se trasladó como misionero a América. Permaneció cinco años en Ecuador, y llegó a Buenos Aires en 1884. En 1892 fundó los Círculos de Obreros. Falleció el 30 de abril de 1940. Respecto a la fecha de fundación, en algunos artículos puede aparecer el año 1894. Esto se debe a que entre 1892 y 1894 hubo una etapa algo inestable en cuanto a la organización de la Comisión Directiva del Círculo Central, sumada a la ausencia de Grote que estuvo de misión evangélica en el norte argentino. Lo cierto es que recién en 1894 el Círculo logró la estabilidad institucional.

“promover y defender el bienestar espiritual y material de los trabajadores, de acuerdo a las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia”. Pocos años después, en 1903 se inauguró el primer Círculo de Obreros en Mar del Plata. Rescatar la historia desconocida de esta entidad constituirá nuestro objeto de estudio.

Diversos trabajos existen sobre la cuestión social<sup>6</sup> en el país (Recalde, 1985; Auza, 1984, 1987; Suriano, 2000) y la historia de la Iglesia argentina (Di Stefano y Zanatta, 2000; Ghio, 2009). En los últimos años, se han realizado investigaciones desde una dimensión local sobre los Círculos Obreros, tales los casos de Bernal (Bonino, 2008), Salta (Michel, 2007), Córdoba (Vidal, 2006), Gral. Roca (Reta, 2002), La Rioja (Quesada, 1998), Rosario (Martín, 1992). También se han destacado algunas de sus actividades especiales como la peregrinación a Luján iniciada a fines del XIX por el Círculo de Buenos Aires (Rojkind, 2005).

En el caso de Mar del Plata, no existen trabajos previos sobre el proceso que dé cuenta tanto de la acción social de la Iglesia y de las organizaciones católicas que la llevaron a cabo, salvo el artículo de Martín Castro (2001) sobre las acciones de los católicos en el puerto entre 1920 y 1940. Con respecto a las asociaciones obreras confesionales como los CO ni siquiera hay documentos locales que nos permitan (re)construir su historia y las tareas realizadas. A la ausencia de fuentes específicas en la ciudad, se le suma el difícil –imposible– acceso a algunos escritos propios de la Institución Eclesiástica. Con referencia a la prensa escrita local, las pocas publicaciones del Diario La Capital no refieren explícitamente a la actividad del Círculo, probablemente por no comulgar con sus pensamientos. Las referencias recurrentes informando sobre las actividades del Círculo Liberal (CL) de Mar del Plata, fundado por los socialistas en 1904, nos indican las ideas con las cuales promulgaba el periódico en las primeras décadas del siglo XX. A nivel nacional estos CL habían sido creados en 1901, en clara oposición a los Círculos Católicos (Auza Tomo I 1987:91-92). El socialismo fue muy importante en la ciudad y eso se cristalizó en 1916, con su acceso al poder municipal luego de las elecciones.

No obstante las limitaciones de las fuentes, disponemos de un corpus documental consistente en correspondencia y publicaciones en general (reglamentos, actas de reuniones, memorias y balances, folletos, boletines, etc) conservadas en la Federación de Círculos Católicos de Obreros (FCCO)<sup>7</sup>. Aclaramos que el registro no es completo sino que existe mayor cantidad de material en determinados períodos, lo cual nos podría indicar los momentos de “auge” de la actividad del CO.

La importancia de esta investigación radica en poder conocer una organización destinada a los sectores populares que es representante de una cuasi desconocida Mar del Plata social de principios del siglo XX<sup>8</sup>. Quizá instituciones como éstas han sido dejadas de lado por la historia local por la impronta que supone la visión tradicional de “villa balnearia de la élite porteña”. Destacamos además, la originalidad del trabajo propuesto y la utilización de fuentes primarias no sólo inéditas sino también aún no

---

<sup>6</sup> Cuestión social como conjunto de consecuencias sociales, laborales e ideológicas del proceso de modernización económica y social que atravesó el país en la segunda mitad del XIX, producto de su estructuración como economía agroexportadora, la inmigración masiva y la urbanización. Junto a estas transformaciones emergieron problemas relacionados con la salud, la pobreza, las condiciones de vivienda, la marginalidad, la mala vida urbana, etc. Véase Suriano (2000), Zimmermann (1994).

<sup>7</sup> Agradecemos a la FCCO, ubicada en Junín 1063, ciudad de Buenos Aires y muy especialmente a su Secretario, Sr. Daniel del Cerro, por su amabilidad y buena predisposición al permitirnos acceder a esos documentos.

<sup>8</sup> Al artículo citado de Castro, se le pueden agregar desde otras perspectivas no ligadas a la religión las investigaciones de M. L. Da Orden sobre la inmigración masiva, o los de E. Pastoriza ya entrado el siglo XX sobre los trabajadores en vísperas del peronismo.

abordadas.

### **La Iglesia y el laicado entre fines del XIX y comienzos del XX**

Desde fines del siglo XIX, la Iglesia argentina propuso distintas iniciativas tendientes a fortalecer a la propia institución, y a formar al laicado (Ghío 2009:41). Éste se movilizó primeramente en forma colectiva en el Congreso Católico reunido en 1884, que se presentó como respuesta directa al Congreso Pedagógico llevado adelante por el gobierno de Roca (1880-1886).

Existían por entonces varias asociaciones católicas laicas. Entre las de sesgo mutual se encontraban la Asociación Católica de Obreros, creada en Córdoba en 1877 que combinada fines mutualistas con la asistencia religiosa. Pocos años después, surgían otras como la Sociedad Católica de Socorros Mutuos y la Asociación Católica de Obreros Josefinos (Di Stefano, Sábato, Romero y Moreno 2002:148). Con el fin de movilizar la opinión a favor de principios católicos, se reorganizó la Asociación Católica de Buenos Aires en 1883. Con posterioridad, comenzaron a aparecer medios de prensa y a proliferar reuniones, asambleas y organizaciones de distinto tipo con el fin de propagar el ideal de la Iglesia, como la Unión Católica en 1886 (Zuretti 1972).

Las instituciones católicas se expandieron rápidamente, en particular entre los sectores populares a los que procuraba contener en sus necesidades. El Padre Grote participó activamente en la creación de varias de ellas, principalmente en la Capital Federal, como la Liga de Protección a las Jóvenes Obreras en 1902, el Círculo de Estudiantes en 1897, el Patronato del Niño Obrero en 1902 (en 1905 transformado en Patronato de Aprendices), la Sociedad de Damas Protectoras de los Círculos de Obreros en 1905. La obra de Grote se extendió también a la fundación de la Liga Democrática Cristiana en 1902 y hacia el ámbito de la prensa, al crear el Periódico La Defensa en 1895, que apareció hasta 1900, año en el que fue reemplazado por el Diario El Pueblo (Sánchez Gamarra 1997; Auza 1987).

Ya en el siglo XX, otras organizaciones nacieron en el ámbito capitalino. En 1902 dio inicio en sus actividades el Patronato de Obreros del Puerto que más tarde se transformó en la Sociedad Argentina de Obreros del Puerto (Vidal 2000:103-105). En 1908, se fundó la Liga Social Argentina, "un centro común de doctrina, de organización social y de propaganda firme, constante, sagaz, activa, disciplinada, para oponerse con energía a la propaganda adversa" (Zuretti 1972:380). Esta Liga, que perduró hasta 1919, se caracterizó por reclutar a sus miembros entre los sectores medios y altos de la sociedad. En el interior del país, el proceso fue semejante tal como lo demuestran los trabajos citados anteriormente.

Más allá de este recorrido por las asociaciones que fueron creadas con el fin de hacer frente a la "cuestión social" lo cierto es que los CO concentraron la mayor atención por parte de la jerarquía eclesial. Esta obra del Padre Grote significó, hasta la aparición en escena de la Acción Católica en la década de 1930<sup>9</sup>, la organización más importante de los católicos en la sociedad civil (Ghío 2009:48). Incluso, y hasta el advenimiento del peronismo, fue una de las instituciones más relevantes dedicadas al mutualismo, además de aquellas de origen étnico formadas por inmigrantes, particularmente españoles e italianos. En el apartado siguiente, nos detendremos específicamente en los CO.

---

<sup>9</sup> El 5 de abril de 1931 los obispos del país declararon oficialmente constituida la Acción Católica Argentina, promulgando sus Estatutos. Con ello se buscaba un renacer de la vida cristiana y una coordinación de todos los esfuerzos apostólicos del laicado en comunión con toda la Iglesia. <http://www.accioncatolica.org.ar>

## **El padre Grote y los primeros Círculos**

Como ya se indicó, la *Rerum Novarum* significó la cristalización de un programa de acción que ponía el acento en la asistencia y organización de los trabajadores. En ese sentido, constituyó la matriz de la acción social de la Iglesia argentina. En ese marco, el Padre Grote -inspirado en el movimiento social católico de su país de origen-, impulsó los CO, que representaron la primera tentativa seria de acercar a la Iglesia al proletariado urbano con un programa de reformas sociales y de asistencia mutualista (Di Stefano y Zanatta 2000: 353). Estas organizaciones obreras de orientación católica debían ser reconocidas por el estado y estaban llamadas a prestar importantes servicios materiales y espirituales, desempeñando una doble función: de prevención y contención (Pronko 2003:36). Además, tenía dos preocupaciones centrales. Por un lado, contrarrestar la influencia entre los obreros de ideologías consideradas “negativas” como el socialismo y el anarquismo; y por otro, promover la intervención del estado mediante una legislación laboral que resolviera los problemas más graves que afectaban a los trabajadores (Recalde 1985: 19-20).

Los CO fueron entendidos como asociaciones mutuales amplias, que no estaban restringidas sólo a los católicos y que procuraban cubrir necesidades básicas de los trabajadores (Pronko 2003:44). Tanto es así que el estatuto del Círculo Central preveía actividades relacionadas con: 1) la aplicación del socorro mutuo, 2) la fundación de escuelas primarias y nocturnas, 3) creación de agencias de trabajo, 4) recreación de todo tipo, 5) conferencias y exposiciones sobre temas científicos, morales y religiosos, 6) formación de cajas de ahorro, 7) celebración de congresos obreros para estudiar y resolver puntos de interés común, 8) organización de una conferencia de Círculos (Estatuto del Círculo Central. En Auza Tomo I 1987:35). En síntesis, la promoción del bienestar material y espiritual se daba mediante una acción combinada de todos esos elementos, que debían contrarrestar la acción de las ideologías consideradas nocivas y dar respuesta efectiva a la cuestión social.

El nacimiento de esta obra se vincula también con un contexto de auge del mutualismo en la Argentina desde mediados del siglo XIX. A la par del desarrollo de las acciones asistenciales y de beneficencia, surgieron y se consolidaron un amplio espectro de organizaciones no gubernamentales basadas en principios relacionados con la solidaridad, la autogestión de problemas comunes y la propia iniciativa de los interesados (Thompson 1995:34). La protección que estas asociaciones buscaban dar a sus miembros se establecía en dos planos. Por un lado, brindaba un conjunto de prestaciones sanitarias a los socios que incluían la atención médica y los medicamentos. A ellas se agregaban en algunos casos cobertura financiera por días de enfermedad o por invalidez temporal. Por otro y en un segundo nivel, estaban las ceremonias en torno a la muerte, es decir, todos aquellos servicios fúnebres entre los que se hallaba el “panteón social” (Devoto 1995:179-180) y que antes habían cubierto las cofradías. Las entidades formadas por extranjeros arribados en el período de inmigración masiva tuvieron una presencia importante. Según datos citados en Thompson (1995:36), en 1914 en la Capital Federal, las sociedades italianas -mayoritarias entre los inmigrantes- conformaban 66, sólo superadas por los Círculos de Obreros Católicos que sumaban 70.

Entre las organizaciones mutualistas sobresalieron los CO. Según L. A. Romero fue Grote que desde el catolicismo dio respuesta al creciente conflicto de la sociedad aluvial y a la presencia cada vez más activa de anarquistas y socialistas (1999:310). No obstante esto, en los primeros tiempos –y con el correr de los años también- algunos sectores católicos en especial el clero, miraron con cierto recelo su obra, aunque fueron

disipados por el fuerte apoyo que brindó el Arzobispo Federico Aneiros<sup>10</sup> (Auza Tomo I 1987:39).

En los inicios, Grote sostenía que a los obreros había que aproximarse de una forma particular. Creía que la “evangelización” requería de muchas etapas, comenzando por la de tomar contacto, acercarse, servirlos, otorgarles formación y defenderlos, para luego ir a la labor de su promoción personal y social (Auza Tomo I 1987:27). De esa manera, no sólo se los acercaba a la religión católica sino también se los protegía y alejaba de los valores socialistas, liberales y anarquistas (Di Stefano et al. 2002:149). Tanto es así que esa defensa se realizaba, como se señala en el Estatuto del Círculo Central, con:

marcada oposición a la funesta propaganda del socialismo y de la impiedad que, mediante promesas engañosas de efímera felicidad, llevan al obrero a su ruina temporal y eterna y acarrear a toda la sociedad males incalculables (Citado en Auza Tomo I 1987:33).

Es interesante como ese método de acercamiento a los obreros incluía un nombre no confesional. Con respecto a esto Grote decía:

No eran pocos los que me aconsejaban que añadiera al título de Círculo de Obreros con que bauticé la obra el calificativo de Católico. Perdí muchos amigos por mostrarme irreductible en mi resolución de no admitirlo. Estaba fundando una institución de puertas ampliamente abiertas con el fin de que entraran por ellas muchedumbres a quienes pudiera ganar para Cristo con el resplandor del ejemplo y de la caridad. Un título confesional la hubiera convertido prácticamente en una cofradía, dadas las ideas entonces imperantes y hubiera sido un estorbo para el reclutamiento de socios -el subrayado es nuestro- (Sánchez Gamarra 1997:191).

Grote afirmaba que la base de la acción consistía en el socorro mutuo y en la propagación de la cultura social. A la vez que...

Propiciábamos la extensión de la cultura intelectual, religiosa y social de las clases gratuitas para los hijos de los socios en la escuela sostenida por el Círculo. [...] Con frecuencia se organizaban también cursillos de vulgarización de medicina y derecho dictados por profesores amigos. A ellas asistían gran cantidad de obreros. Cada semana dictaba yo una conferencia sobre algún tema moral y cuando ya me fui haciendo dueño de la confianza de los oyentes, comencé a abordar la enseñanza de los misterios y prácticas de la religión (Sánchez Gamarra 1997:196).

Agregaba que:

Sosteníamos 10 escuelas diurnas y otras tantas nocturnas en las que se educaban los hijos de los socios. Disponíamos de abundante asistencia médica, farmacéutica y jurídica y una orquesta. Cuatro bandas de música integradas por socios aficionados amenizaban nuestras fiestas (Sánchez Gamarra 1997:199).

Con respecto a la organización general de los Círculos, ésta se hizo de acuerdo a las jurisdicciones parroquiales. En 1895 se creó la Federación de Círculos de Obreros, que en 1898 tuvo su primer congreso (Ghío 2009:48). En materia de gobierno, cada Círculo estaba regido por una comisión directiva integrada por el Director espiritual, un presidente, dos vicepresidentes, tesorero, pro tesorero, secretario, prosecretario, y siete vocales. Los directores y vicedirectores eran nombrados y reemplazados por el obispo

---

<sup>10</sup> Aneiros fue Arzobispo de Buenos Aires desde 1873 hasta su fallecimiento en 1894.

diocesano. Las comisiones directivas eran nombradas por la Junta Central de Gobierno, que presidía a todos los Círculos del país (Sánchez Gamarra 1997:200-201).

Existían 3 categorías de socios. Honorarios, protectores y activos. Los honorarios cooperaban moralmente y los protectores a través de colaboraciones pecuniarias. Los activos debían ser mayores de 14 años y menores de 70, ejercer profesión e industria honesta, gozar de buena salud en el momento del ingreso, no estar afiliado a sociedades anticatólicas y observar buena conducta desde el punto de vista moral (Sánchez Gamarra 1997:200).

Bajo esta organización, la obra se difundió prontamente por el país. Para 1896 la situación era la siguiente:

Pasaban 4000 los obreros agrupados en una federación compuesta por 17 sucursales. Fuera de los de la Capital Federal, funcionaban los de Salta, Tucumán, Catamarca, Rosario, Santa Fe, Paraná, La Plata, Saladillo, Quilmes, Luján y Avellaneda. El Central contaba con más de 1400 socios (Sánchez Gamarra 1997:198)

El crecimiento de la institución fue considerable. Para 1902, el Círculo Central contaba con 45 asociaciones confederadas distribuidas en todo el país (Ghío 2009:48). En 1906 los socios ascendían a 20 mil, encuadrados en 61 CO (Sánchez Gamarra 1997:289). No obstante la labor realizada, en 1912 Grote se alejó de los Círculos por presiones ejercidas desde el Arzobispado de Buenos Aires, reemplazándolo en el cargo Miguel de Andrea, secretario privado del Arzobispo M. Espinosa<sup>11</sup> desde 1904 (Ghío 2009:48). Así, luego de 20 años, dejaba su importante obra con 77 entidades y 22.930 asociados (Auza 1984:47-48).

A grandes rasgos y desde este breve análisis parece observarse claramente cierto éxito de los CO, particularmente en esos años y si, además, se tiene en cuenta el crecimiento alcanzado en diferentes sitios del país, las acciones llevadas a cabo y la continuidad que han tenido en el tiempo<sup>12</sup>. Sin embargo, estudiosos en el tema como Di Stefano y Zanatta (2000) sostienen que básicamente por cuestiones internas los Círculos no lograron demasiado éxito, al menos en sus inicios. Consideran que esa debilidad se debió a los distintos criterios que existían en el interior de la institución con respecto al ideal de organización que se debía generar. Las características de este tipo de asociacionismo impulsados por Grote eran la defensa de una amplia autonomía, un perfil básicamente laico y la “especialización de la acción pastoral por ambientes sociales (culturales, laborales, institucionales)” (Vidal 2002:7-8). Similar conclusión alcanza Recalde (1985:19-20), aunque se basa en el papel de la propia institución frente a otras. Afirma que los Círculos tuvieron éxito poco notable en el período, ya que los organismos creados por la Iglesia para disputar el predominio ideológico sobre los trabajadores no pasaron de ser agrupaciones confesionales, numéricamente escasas y sin ninguna influencia sobre el conjunto de los asalariados. Otros autores, como Romero, se centran en la figura de Grote ya que lo rescatan como un organizador notable que logró hacer florecer el laicado católico no sólo a través de los CO sino también desde la Liga Democrática Cristiana. Quizá no llegó a constituir una alternativa equivalente a la de otras militancias, pero con seguridad estimuló en el campo católico la diversidad y el

---

<sup>11</sup> Miguel de Andrea fue designado en 1906 Vicedirector Espiritual del Círculo Central (Auza Tomo II 1987:11). Tenía una creciente influencia en la conducción de la Iglesia y mucho predicamento entre los sectores altos de la sociedad (Romero 1999:310). Mariano Espinosa, fue Obispo de La Plata desde la creación de la Diócesis en 1897 hasta 1902, momento en el que fue investido como Arzobispo de Buenos Aires, cargo que ocupó hasta 1923 (Auza Tomo I 1987:88).

<sup>12</sup> En la actualidad, 2010, existen más de 40 CO en la Argentina. [www.fcco.com.ar](http://www.fcco.com.ar)

conflicto (Romero 1999:210). Como se advierte, las posturas se basan en diferentes aspectos. Desde este último punto de vista, la importancia de la acción social llevada adelante por Grote es innegable.

Hasta aquí, las cuestiones generales y la obra del Padre Grote. En los apartados siguientes nos detendremos en el caso específico del “Círculo de Obreros de Mar del Plata”, comenzando por un breve repaso a la historia de la ciudad -desde sus inicios hasta las primeras décadas del XX- que nos brinde el contexto en el que surgió esta organización.

### **Mar de Plata, del balneario de la élite porteña a la ciudad de masas**

Sus orígenes se remontan a 1857 con un primitivo puerto y saladero, además de estar vinculados con la riqueza agropecuaria de la región. Fundada oficialmente en 1874, y reconocida cinco años más tarde como cabecera del Partido de General Pueyrredón, sus pioneros fueron Patricio Peralta Ramos y Pedro Luro (Pastoriza 1991).

Con los años fue transformándose, a la par de su organización política, en una ciudad que fue adquiriendo la condición de villa balnearia, debido a su fuerte vinculación sociopolítica con la élite porteña

En el período 1869-1914, se convirtió en una de las ciudades de desarrollo poblacional más dinámico de la Argentina. En este proceso, las corrientes migratorias que arribaron al país constituyeron un factor importante. Entre los años, 1895-1914, el partido de General Pueyrredón aumentó cuatro veces su población, notable expansión si tenemos en cuenta que la Argentina tuvo un incremento demográfico de cinco veces pero en un período de cincuenta años, entre 1870 y 1920 (Cacopardo 1997).

El socialismo (1916-1929) estableció a un nuevo sector político y social en la dirección del municipio con objetivos claros de democratización de la sociedad y la economía (Jofre, Da Orden y Pastoriza 1991). Entre 1919 y 1929 Mar del Plata desarrolló un constante crecimiento: turismo, bonanza económica, industrias relacionadas con la explotación de los recursos del mar, incremento de la construcción, además de la expansión agropecuaria que estimuló la prosperidad en otros poblados bonaerenses.

Ya en la década del '30 durante los gobiernos conservadores, la imagen tradicional sufrió modificaciones, particularmente ligadas al turismo que adquirió algunos rasgos innovadores. Por un lado la propia composición social del veraneante sufrió un proceso de transformación: la clase media alta de Buenos Aires, las franjas de altos recursos de las ciudades del interior y paulatinamente algunos componentes de los sectores populares, adoptaron a Mar del Plata como su lugar de descanso. Al mismo tiempo, el período 1934/1940 se caracterizó por la realización de obras de envergadura con el apoyo financiero o la participación directa de los estados nacional y provincial. Con el paso de los años, el centro de veraneo aristocrático se fue democratizando con el acceso de sectores medios a sus playas, modificando la índole de su turismo hasta alcanzar a fines de los años '40 un carácter masivo. Según algunos estudios (Pastoriza 1991; Cacopardo 1997, entre otros) en estos años se dio impulso al desarrollo urbano más importante en la historia de la ciudad. La función balnearia que el poblado cumplió en el marco nacional impactó definitivamente en la realidad socioeconómica. La actividad turística provocó la ampliación del mercado de trabajo, multiplicando fundamentalmente aquellas labores relacionadas con la industria de la construcción. El “reducto aristocrático de la élite porteña” dejó paso a un gran centro urbano, reflejado en la imagen de “ciudad feliz”.

### **El Círculo de Obreros de Mar del Plata**

La ciudad suele ser analizada desde la perspectiva de “villa balnearia”, papel que como vimos, cumplió entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. En este apartado nos proponemos realizar una mirada diferente, a partir de la (re) construcción de la historia del CO local, rescatando sus orígenes y desarrollo. Las escasas referencias en la prensa marplatense señalan que:

Una de las primeras manifestaciones de acción social a través de una obra bienhechora realizada en Mar del Plata, se cumplió en el año 1904, con exactitud el 30 de agosto, al constituirse el Círculo de Obreros Católicos por inspiración del entonces cura párroco, J. Pérez Cabanellas (*La Capital*, 75º Aniversario Libro Diamante, 1980, p.127).

Algunas consideraciones para hacer. Según la documentación a la que pudimos acceder, la información citada precedentemente es parcialmente incorrecta (y no sólo el apellido del párroco). En principio, la confusión del nombre, ya que la referencia católica se comenzó a utilizar recién en 1930<sup>13</sup>. Por otra parte, lo relacionado con el momento de su fundación, que según las fuentes consultadas fue el 18 de octubre de 1903. La fecha del 30 de agosto es muy importante para los CO, ya que ese día, pero de 1907 se inauguró el edificio de la sede de la FCCO en Junín 1063, en la Capital Federal. Quizá el paso del tiempo y los pocos documentos sumados a la adopción como propia de una fecha significativa para la Federación hayan provocado ese error.

Lo cierto es que la correspondencia enviada al Sr. Presidente del Consejo General de los Círculos de Obreros de la Argentina señala que el 5 de octubre de 1903<sup>14</sup>, el Obispo de La Plata -diócesis de la que dependía Mar del Plata-, Juan Nepomuceno Terrero<sup>15</sup> nombró al Cura Vicario Pbro. Ricardo Pérez Cabanela como Director Espiritual del “Círculo de Obreros de Mar del Plata”. Ese es el primer dato certero del que disponemos. En esa misma misiva, el presidente Dr. Juan H. Jara<sup>16</sup> y el Secretario José Rey invitaban a las autoridades nacionales a la inauguración oficial del Círculo a realizarse el día 18. Una carta posterior, fechada el 19, comunicó que la fiesta se llevó a cabo con la asistencia de socios y familias prestigiosas de la ciudad, a los que se sumaron el Padre Grote y el Padre Antonio Rasore, delegado del Obispo de La Plata, presencias que indican la importancia del evento y el apoyo personal dado por el fundador de la institución.

Días después, el Dr. Jara –quien ocupó el cargo hasta fines de la década del ’10- solicitó a la Presidencia del Consejo General de los CO de la Argentina que le enviaran los libros y formularios necesarios para llevar adelante la administración de la sociedad de la misma forma que lo hacían los demás Círculos y conforme a todo lo que exigía el Reglamento.

Más allá de las tareas propias de un CO mencionadas anteriormente, una de las primeras iniciativas concretadas se relacionó con la promoción del descanso dominical,

---

<sup>13</sup> Di Stefano y Zanatta (2000:388) señalan que en 1912 comenzaron a llamarse “Círculos Católicos de Obreros”. Esto es incorrecto, ya que el cambio de nombre se resolvió en el VIII Congreso del año 1930. Todavía vivía Grote pero ya hacía varios años que se había alejado de los CO. Ver Auza 1987.

<sup>14</sup> Justamente en ese mismo año, se constituyó la primera asociación de trabajadores: el gremio de los Carpinteros y Ebanistas, para luego hacerlo los mozos y cocineros que se agruparon en una sociedad gremial llamada “La Marplatense” (*La Capital*, 75º Aniversario, *op .cit*, p. 126). Es claro que esto señala el “espíritu asociativo” de la época.

<sup>15</sup> Juan N. Terreno le sucedió en el cargo a M. Espinosa. Lo ocupó hasta su muerte en 1921. Datos extraídos de: <http://historiadeldiocese.blogspot.com>

<sup>16</sup> Juan Héctor Jara fue un importante médico con una amplia trayectoria en la ciudad. Fue Director del Sanatorio Marítimo, uno de los fundadores del Hospital Mar del Plata, profesor del Colegio Nacional, miembro del Consejo Escolar, además de Director del Círculo de Obreros. Información extraída de: <http://www.puntomardelplata.com/calles-de-mar-del-plata.asp>



en concordancia con las acciones del Círculo Central en Buenos Aires desde 1899. Sin embargo, la empresa aquí fracasó. La correspondencia del 31 de mayo de 1904 indica que:

La Comisión Directiva (CD) acordó no formar la Comisión de Propaganda para solicitar de las casas de comercio de este partido se adhieran al descanso dominical, por considerar inútiles y contraproducentes, dadas las circunstancias actuales por que atravesamos, todos los esfuerzos que en ese sentido se hagan. Hace dos meses una comisión compuesta de dependientes de comercio, apoyada por elementos influyentes del Círculo Liberal hizo gestiones en pro del descanso dominical, que si bien al principio, parecieron tener buen resultado, al fin, debido a varias razones que aquí sería inútil exponer, los llevaron a un fracaso completo. Esto está tan reciente que cualquier otra tentativa en los momentos actuales sería completamente inútil y los llevaría a un ridículo que debe siempre evitarse. No echando en olvido, sin embargo, tan plausible idea, este Círculo la iniciará de nuevo siempre que considere propicias las circunstancias (carta del 31/05/1904. En *Archivo Federación de Círculos Católicos de Obreros* – en adelante FCCO-, *Caja Mar del Plata D*).

Es interesante como luego de las tratativas frustradas del Círculo Liberal, el CO decidió no actuar para no agotar el pedido.

Con respecto a la sede, el Círculo se ubicaba en San Martín 233 (centro de la ciudad) y en su primer año logró contar entre sus filas con 192 socios activos y dos protectores, 48 de ellos eran argentinos y 146 extranjeros. Esto no debe llamar la atención teniendo en cuenta los datos que dimos sobre la población de Mar del Plata.

Para octubre de 1905, el CO se trasladó a San Luis 15 (probablemente la casa de alguno de los miembros de la CD), aumentando la cantidad de socios a 215, divididos en 67 argentinos y 148 extranjeros. Según informa el CO al Círculo Central, no tenían colegio propio, pero había comenzado a funcionar desde marzo de ese año, una escuela parroquial en la que eran admitidos los hijos de los socios pobres. La recopilación de datos nos permite reconstruir -con alguna dificultad- los orígenes y desarrollo de esa escuela. Las referencias periodísticas señalan que en 1905:

El Círculo Católico de Obreros contaba con un colegio religioso llamado Sagrada Familia, que funcionaba en 9 de Julio y Mitre. Ese año se ofreció su conducción a los hermanos maristas llegados dos años antes a la Argentina (*Diario La Capital*, 08/10/2005, p.38).

Otra nota –contradictoria- añade que los hermanos Maristas...

El 1 de septiembre de 1905 se hicieron cargo de la Escuela Parroquial Sagrada Familia, que con 53 alumnos había fundado la señora Isabel Elortondo de Ocampo [...] Dos años después se logró una nueva fuente de recursos acompañada de un acrecentamiento del alumnado cuando el “Círculo Católico de Obreros” resolvió destinar una suma mensual para la educación de los hijos de sus asociados en el Colegio de la Sagrada Familia (*Diario La Capital, Suplemento especial “80 años del Instituto Peralta Ramos”, 23/06/1985*).

Las informaciones encontradas resultan confusas. Quizá el peso del paso del tiempo, la poca documentación, y la construcción histórica propia de una importante institución marplatense contribuyan a eso. Lo cierto es que, según los documentos del CO de Mar del Plata, y como consta en el acta de la sesión del 17 de noviembre de 1907, el Director Espiritual, Pbro. R. Pérez Cabanella, propuso a la comisión que el Círculo se hiciese cargo del Colegio de la Sagrada Familia...

al que ya hace tiempo se le pasa una pensión mensual de sesenta pesos por la admisión gratuita de niños hijos de socios pobres. [El director espiritual] Hizo resaltar la conveniencia

que para el Círculo tendría tomándolo por su cuenta y admitiendo gratis a todos los socios que lo solicitasen. La comisión, después de discutir la proposición, atendiendo a las ventajas que para el Círculo tendría su aceptación, y estando además de acuerdo con los fines de la Institución [...] acordó hacerse cargo del Colegio desde el 1º de enero de 1908. Los Hermanos Maristas, que actualmente lo dirigen, continuarán en él pasándoles la pensión que con ellos se convenga y haciéndose cargo de su dirección y administración por cuenta del CO. Con objeto de reunir fondos para el funcionamiento del Colegio se resuelve que el Dr. Jara acompañado de otros dos socios que él elegirá, se vea con algunos otros señores significados por sus ideas católicas, y, durante el verano, levanten una suscripción entre las familias veraneantes<sup>17</sup> (acta del 17/11/1907. En *Archivo FCCO*).

Los turistas referidos eran los miembros de las tradicionales familias porteñas, de allí el pedido de contribución económica.

Ese mismo Acta, manifiesta que en el orden del día se trató “la incorporación de este Círculo a la ‘Institución de los CO de la República Argentina’ para así gozar de los beneficios de la personería jurídica”, con lo cual recién en ese año de 1907, se propuso formar parte de la asociación nacional. En los primeros años el aumento de la membresía fue sostenido.

En 1909 una de las preocupaciones del CO se relacionó con la cuota social. En agosto, el Dr. Jara comunicó a la Junta de Gobierno la imposibilidad de llevar a cabo un aumento mensual, tal como está establecido en el Reglamento nacional. Señaló que de acuerdo con las circunstancias locales resultaba improcedente un incremento en la cuota, ya que provocaría la disminución del número de socios, que en ese momento era de 170<sup>18</sup>.

Por entonces, también existía la inquietud de lograr una sede propia. A tal fin, solicitaron al Obispo de La Plata Juan. N. Terrero la cesión de un terreno. Esto ocurrió en 1916, cuando el 5 de agosto el Obispo (a cambio de algunas contraprestaciones) comunicó que:

Por mi intermedio, cede al CO de Mar del Plata, no en propiedad, sino el usufructo de la parte del terreno perteneciente a éste Obispado en esa ciudad, que linda con las casas del Colegio Parroquial<sup>19</sup>, y que se destina a la construcción del Salón del CO, de acuerdo con los planos ya aprobados por mi. Este usufructo durará mientras exista el Círculo de conformidad con el reglamento de los Círculos que ha sido aprobado por la autoridad eclesiástica, obligándose él a pagar todos los impuestos y gastos de conservación. Esta cesión se hace con las condiciones siguientes: El CO deberá facilitar dicho Salón para los actos públicos de la escuela gratuita parroquial, en la que se educarán los hijos de los socios

---

<sup>17</sup> El colegio siguió funcionando en esa sede, hasta que en 1909 Jacinto Peralta Ramos –hijo del fundador de la ciudad- y su esposa donaron un terreno -en las actuales calles Maipú y Jujuy- donde se levantaría un edificio modelo, que fue inaugurado en 1913 con el nombre de “Instituto Peralta Ramos” (*La Capital*, 21/09/1995, p. 13). En cuanto a la “alianza” entre los CO y los hermanos Maristas parece existir hasta ese año de 1913, o bien, hasta la fundación de la Escuela Parroquial en 1916. Lamentablemente no poseemos datos específicos que avalen ninguna de las dos hipótesis.

<sup>18</sup> La cantidad de socios en relación con la población total de la ciudad no era muy amplia. Según el censo de 1895, la población total de la ciudad era de 8.175, con un 63,4 % de población urbana. Para 1914, debido a la gran cantidad de inmigrantes extranjeros arribados, aumentó a 32.940, con una población urbana de 76.2%. Habría que analizar estas proporciones tomando las poblaciones urbana y rural y la influencia del socialismo, como mencionamos, de muy fuerte presencia en la ciudad en las primeras décadas del XX.

<sup>19</sup> El colegio Parroquial se encontraba en el terreno de la entonces Iglesia Parroquial. Ésta se había comenzado a construir en enero de 1893, momento en el que se colocó la piedra basal en una ceremonia que contó con la presencia del Arzobispo Aneiros. Fue inaugurada el 12 de febrero de 1905. En 1924 fue elevada a Basílica Menor. En 1957, al crearse la Diócesis de Mar del Plata adquirió la categoría de Iglesia Catedral (*La Capital, 100 Años*, 2005, p. 82-83).

del Círculo y para el Oratorio Festivo y enseñanza del catecismo a los niños, obras todas complementarias de la sección social de los CO (carta del 05/08/1916. En *Archivo FCCO.*).

El terreno se ubicaba en Rivadavia y Mitre. Desde la Junta de Gobierno celebraban esto ya que esa importante ayuda...

contribuirá a desarrollar poderosamente la acción de nuestra institución en la ciudad, cuyo marcado progreso material, hace necesaria la difusión incesante de los ideales moralizadores, católicos sociales en la masa obrera, ya bastante numerosa (carta del 02/09/1916. En *Archivo FCCO.*).

Allí se encontraba la Escuela Parroquial que había sido inaugurada ese mismo año. Asistían los hijos de los socios del CO, con el fin de recibir conjuntamente instrucción "civil" y una sólida educación religiosa. El CO se ponía al frente de un colegio y eso constituía parte fundamental de sus actividades. También ese año, el Círculo contó con un nuevo Director Espiritual, el Padre Fautón.

Para 1920 se renovó la CD. Entre los cargos más notables fueron elegidos Anselmo Gáspari como presidente, Roberto T. Barili<sup>20</sup> como Secretario, y en un cargo de presidente honorario a Miguel Alfredo Martínez de Hoz, perteneciente a una de las familias de estancieros más ricas e importantes de la Argentina y que poseían tierras en Chapadmalal<sup>21</sup>. No consta en los documentos, cuál fue el motivo de esta designación ni el rol que debía cumplir, aunque por cierto resulta curioso teniendo en cuenta su origen social.

Más allá de esto, ese año se inició una serie de conflictos dentro de la CD que sacudieron el habitual desenvolvimiento del Círculo. A partir de la destitución de un miembro por discrepancias internas, se produjeron unas presentaciones judiciales imputando al Director Espiritual Pbro. Fautón por calumnias y otra a la organización por falta de cumplimiento del reglamento vigente. Ante esto, en noviembre de 1921 la CD del CO resolvió por unanimidad solicitar al Círculo Central el envío "de un interventor que ponga término a las dificultades que entorpecen la marcha normal de la institución", trámite al que se dio lugar. Luego de una corta intervención, a mediados de 1922 comenzó nuevamente a funcionar el CO. Un año después, renunció el presidente, con lo cual debieron realizarse elecciones para elegir autoridades. En 1924 dejó el cargo de Director Espiritual el Padre Fautón, reemplazándolo posteriormente el Vicario de Mar del Plata Padre Guido de Andreis.

Los años siguientes se caracterizaron por cierta inestabilidad institucional y CD poco duraderas. 1928 marcó el inicio de un período de gran impulso del Círculo, que se extendió hasta aproximadamente 1933.

El CO era presidido por Ángel Giachino, contaba con 229 personas y asistían a la Escuela cerca de 100 niños. Los fondos se destinaban principalmente a asistencia médica, sostenimiento del colegio parroquial, farmacia, comisión de cobranzas y gastos que provenían del Hospital Mar del Plata donde se atendían los miembros. También, se tramitó un nuevo panteón social, para lo cual se recibió un terreno en donación de la familia Peralta Ramos.

Las variadas actividades que se propusieron apuntaban básicamente a aumentar la membresía. Entre ellas, se produjo la publicación de un Boletín de aparición trimestral,

---

<sup>20</sup> Con los años, se convertiría en uno de los principales historiadores marplatenses, a tal punto que el Archivo Histórico Municipal lleva su nombre.

<sup>21</sup> Era descendiente de José Martínez de Hoz, uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina en la década de 1860 y familiar de Federico Martínez de Hoz, quien sería gobernador de la provincia de Buenos Aires en los primeros años de la década de 1930.

con un tiraje de 1500 ejemplares, que era repartido gratuitamente entre los socios. Estaba dirigido por el Padre de Andreis, la forma de financiación era propia, y estaba a cargo de la Comisión de Propaganda. Contaba con varias páginas con informaciones entremezcladas con publicidad, además de la memoria y balance pertenecientes al último ejercicio. Este boletín se editó por un par de años.

Asimismo, se planteó la posibilidad de la admisión de mujeres en la organización. Para eso, se solicitó la reglamentación que estipulaba esta cuestión...

este pedido es determinado por la propuesta hecha en la Asamblea General última que solicitó el nombramiento de una Comisión para que se expida sobre la conveniencia de aquella admisión y de los problemas morales y materiales inherentes (carta del 02/07/1928. En *Archivo FCCO*).

La Junta de Gobierno remitió 2 ejemplares del Reglamento que regía en el CO de Balvanera, Capital Federal, el cual poseía una sección llamada "Familias". Meses después, el CO envió para su revisión y aprobación a la institución central el proyecto de reformas en el que constaba la incorporación como socias activas de mujeres mayores de 14 años y menores de 40 años, a la vez que también permitía las afiliaciones de niños entre 7 y 14 años. Allí mismo, se establecían algunos beneficios innovadores para las mujeres como: "después de diez meses gozarán de un beneficio de \$10 por cada parto" y que las viudas enfermas que comprueben ser el sostén de las familia, recibirán, a contar del cuarto día de su enfermedad un subsidio diario hasta los cuatro meses". También hacía mención a cuestiones de salud contrarias a la religión católica, señalando que "los abortos y sus consecuencias no darán derecho ni a medicamentos ni a la asistencia médica".

En el comunicado enviado a la Junta de Gobierno se afirmaba que:

Nuestra comisión cree que lo expuesto [afiliación de mujeres] es suficiente argumento para dar al Círculo un nuevo impulso y hacerle ocupar el puesto que en realidad le compete en el mutualismo local y cree también que bajo estas bases el campo de la actividad católica social será mucho más amplio que hasta la fecha. Lo que ha de ser constante preocupación de todos los que formamos parte del CO (carta del 30/07/1928. En *Archivo FCCO*).

La réplica fue la siguiente:

Desea la Junta formular [...] cordiales votos para que la acción de ese Círculo se intensifique y con la incorporación de la nueva sección, haga mas benéfica su obra en bien de la población trabajadora de esa importante localidad, que mucho puede y debe esperar de entidades como la nuestra llamada cabalmente mediante la unión de esfuerzos y sacrificios, a practicar la más completa y cristiana fraternidad (carta del 01/08/1928. En *Archivo FCCO*).

No obstante, la Junta de Gobierno aclaraba que las socias no tenían derechos dentro de los Estatutos y Reglamentos para participar en las Asambleas, ya sean ordinarias o extraordinarias, recordando que "las mujeres no votaban". Igualmente esto no impedía su intervención activa en las demás actividades del Círculo.

El espíritu reformista no terminó allí. Más allá de esta iniciativa novedosa que había que pautar, la CD del CO propuso la reforma del Reglamento interno, en los puntos referidos a nombre, objeto, medios, deberes y derechos de los socios.

La proposición fue rechazada desde la institución central porque los Reglamentos internos debían acatar lo establecido en los Estatutos de los Círculos. Además, señalaba que no se podía legislar sobre materias ya consideradas en las reglamentaciones

generales como ser las que se pretendían reformar. Finalmente, la cuestión se resolvió con una nueva propuesta de modificaciones, que no entraban en contradicción con aquellas dispuestas por la organización nacional.

En ese año de 1928 se constituyó la sección “Familias”, quedando establecido el servicio que se brindaba a los miembros:

todo socio del CO tendrá derecho, cuando la enfermedad lo exija, a médico, medicinas, extracción de muelas, oculista, rayos X, rayos ultravioletas, análisis de orina, materias fecales, sangre, esputo, líquidos orgánicos e histológicos, hospital, subsidios a las familias de los socios pobre fallecidos, panteón, Boletín, subsidio de alumbramiento y los hijos varones de los socios, a la admisión gratuita en la Escuela Parroquial, que es también Escuela del Círculo (Memoria correspondiente al ejercicio 1928-1929. En *Archivo FCCO*).

Las prestaciones que ofrecía la institución eran muy amplias y completas, lo cual refiere una acción mutualista importante.

Con respecto a las actividades llevadas a cabo y dentro del marco de “propaganda”, se realizó el 9 de junio de 1929 la primera excursión del CO hacia la zona sur de la ciudad. Tuvo como objetivos la recreación y sociabilidad. Según publicó el *Boletín del Círculo de Obreros*, año 2, Número 4:

Una de las mayores dificultades con que hemos tropezado para ampliar nuestra acción en el Círculo, ha sido la dificultad de no conocernos mutuamente los consocios. Para subsanar este mal, hemos querido experimentar el resultado de una reunión y comida campestre entre los socios, y al efecto se convocó e invitó para el día 9 de junio de este año. La asistencia era voluntaria y los gastos a cuota. No obstante fue muy nutrido y selecto el número de concurrentes. Además del suculento almuerzo, delicada orquesta y recreativo cine, tuvimos nuestro servicio religioso con Misa y sermón (Boletín N° 4. En *Archivo FCCO*).

La crónica de la jornada es por demás elocuente y muy ilustrativa:

El 9 de junio se verificó en el pueblo de Peralta Ramos, el pic-nic con que el CO quiso iniciar sus excursiones recreativas, resultando un éxito completo. A las nueve y media hora de la mañana tomamos el tranvía especial compuesto de cuatro coches, llegando a los pocos minutos a la dársena de los pescadores. Recibidos por la CD y llevados al frente una banda de músicos nos dirigimos al Colegio de los Padres de la Sagrada Familia. Oímos misa y luego fuimos recreados con un variado programa musical. Mientras tanto iban preparando los elementos de bucólica que, aderezados con el concurso de péritos en el arte, saboreamos con satisfacción. Acto seguido se repitió el concierto musical, después del cual se sacaron varias fotografías del acto que terminó con una manifestación espontánea de los concurrentes que, improvisándose oradores, dijeron cosas muy honrosas para el acto y la Institución que lo inspiraba. Pasamos al salón-cine y fuimos sorprendidos por una delicadísima cinta. Se terminó este acto con una alocución vibrante del Dr. Crocco [socio y médico del CO] que hizo poner de pie a todos los presentes. Alabó al Círculo, invitó al mutuo conocimiento y unión y concluyó con frases de agradecimiento a los concurrentes a ese primer acto de solidaridad y augurios de que tanto en la parte mutual como en la moral y cristiana, sigan en aumento para bien y prosperidad de los asociados (Boletín N° 4. En *Archivo FCCO*).

Ese Boletín también resaltaba la resolución del CO de entregarle el título de Socio Honorario a Jacinto Peralta Ramos en agradecimiento por la donación del terreno para el Panteón Social, que había realizado tiempo atrás.

Además, se mencionan otros datos a tener en cuenta, sobre el ejercicio 1928-1929. La cantidad de socios pasó de 229 a 426, entre los cuales había un socio honorario y 11

protectores. La Escuela Parroquial funcionó regularmente con una asistencia media de cien alumnos varones repartidos en cuatro grados y atendidos por tres maestras, bajo la orientación del Director Espiritual.

Dentro de ese período de gran crecimiento, se celebraron las bodas de Plata de la institución en 1929, curiosamente pese a figurar en los registros que se había inaugurado en 1903. De todas maneras, los festejos que se produjeron el 24 y 25 de agosto constituyeron un impulso importante. Así se promocionaba en la prensa local:

Prometen resultar muy lúcidos los actos religiosos y festejos que realizará el CO con motivo de festejar las bodas de plata de su fundación en esta ciudad, y la solemne bendición y entrega de las dos banderas, social y argentina que hará la comisión Pro Bandera. Los actos se desarrollarán de acuerdo al siguiente programa:

Día 24, a las 17 y 30 horas, función en el cine Belgrano: 1° Himno Nacional, 2° Film: visita a los sagrarios por los CO de Buenos Aires; 3° Discurso inaugural del doctor Héctor Crocco; 4° Film: "El pecado de Sor Teresa", 5° Alocución de señor presidente de la Junta de Gobierno de los CO.

Día 25, a las 10 horas discurso del señor cura párroco y Tedeum.

A las 11 horas: entrega de las dos banderas al CO por la comisión de señoritas y discurso de la presidente señorita Maria Angélica Morteo, en el atrio de la Basílica. Desfile por la plaza Luro con banda de música y discurso del señor presidente de la Junta de Gobierno y CO.

A las 15.30: lunch en el hotel de la Amistad (*La Capital*, 22/08/1929, p. 4).

Los diarios El Progreso de Mar del Plata como El Pueblo brindaron una amplia cobertura al evento, incluso incorporando en sus ediciones los discursos completos pronunciados e ilustrando con fotografías de los festejos que mostraban gran algarabía. Participaron de las celebraciones miembros delegados del CO, el R.P. Guido de Andreis, comisión directiva y la Comisión de Señoritas del Círculo.

Por entonces, a nivel membresía se observa que la política de difusión llevada adelante por las CD encabezadas por Giachino y Manuel Ameztoy (1929 y ss), tuvieron un importante éxito, hasta alcanzar en el período 1932-1933 la cantidad de 507 socios, entre los que se contaban 368 activos, 17 protectores, 2 honorarios, 95 mujeres y 25 niños. Como mencionamos anteriormente, los protectores eran quienes colaboraban con dinero, por lo cual, puede pensarse que a mayor cantidad de éstos, la situación económica del CO sería holgada, al menos en comparación con otros períodos. A partir del año 1932 en las cartas y documentos, comienza a aparecer el nombre de "Círculo Católico de Obreros de Mar del Plata".

Entre la correspondencia de la etapa, merece destacarse la relacionada con la sede social que se encontraba en el Pasaje Parroquial. Entre 1928 y 1932 se pretendió resolver la cuestión, aunque sin lograrlo. En 1933 el CO solicitó al Obispado que le fuera cedido el terreno sobre Rivadavia, ya que tenía salida a la calle, pero le fue negado. Ante esto, propuso que se le abonara el valor del edificio y así con el dinero comprar un nuevo inmueble. La respuesta de la Arquidiócesis fue: "para esos fines no hay fondos".

Ese mismo año, distintos factores confluyeron en la caída en las actividades del CO. Los efectos de la dura coyuntura económica se hicieron sentir impactando tanto en la membresía como en los costos de los servicios. Además, el extraordinario crecimiento de la ciudad, la proliferación de nuevas instituciones (como la Acción Católica) y cierta falta de participación de los socios, contribuyeron a una situación de "crisis" manifestada en la Memoria del Ejercicio 1933-1934. Allí se indicaba que:

esta comisión no ha podido presentar todo lo que hubiera deseado en este ejercicio [...] las condiciones precarias han contribuido a que no fuera su labor todo lo brillante que se

hubiera deseado [...] hemos instalado un equipo sonoro-parlante en nuestro modesto salón, pero, es doloroso, que nuestra labor y nuestro afán, por hacer algo, no tuviera la recompensa debida, no quiere esta modesta comisión, alabanzas por la mejora brindada, no quiere palabras, pues no dejan de ser palabras, quiere, pide y ruega encarecidamente a los señores consocios, que con su presencia y aprobación o desaprobación del el aliento (sic) necesario para poder seguir adelante o abandonar, lo que sería triste.[...] Este año más que ningún otro desde su creación, en éste servicio (Socorro mutuo) la Sociedad se ha visto severamente castigada en sus intereses, la mala situación ha hecho que no fuera en la forma que hubiera sido de desear. Los comentarios sobran, el movimiento de caja es elocuente (Memoria correspondiente al ejercicio 1933-1934. En *Archivo FCCO*)

Las actividades del CO comenzaron a declinar. La etapa de esplendor de los últimos años había concluido. Ante esto, la Junta de Gobierno decidió enviar un delegado para que diera cuenta de la situación. Éste sugirió llamar la atención por la falta de acción y dar oficialmente normas tendientes a un mejor desenvolvimiento. Las razones básicamente se relacionaban con la labor que llevaba adelante el Círculo que...

Fuera de un mutualismo incipiente, es nula. No se hace ni obra material ni espiritual. Una apatía desesperante parece que agobia a los miembros de la CD, que sin embargo son buenos socios y mejores católicos [...]. Todo lo esperan de la Providencia y del Director Espiritual. Falto de espíritu de iniciativa -subrayado en original- (Informe del veedor, 27/11/1934. En *Archivo FCCO*).

Las Memorias de los años siguientes señalan circunstancias semejantes, con reducción de socios y de los servicios mutualistas que se brindaban. La comunicación entre la Junta del Gobierno y el CO disminuyó sostenidamente desde fines de la década del '30 hasta desaparecer a mediados de los '40.

En 1952 una carta enviada desde la FCCO al Cura Párroco de la Basílica de los Santos Pedro y Cecilia, Pbro. Juan Zabala, solicitaba información sobre el CO ya que no se tenían noticias desde 1946. Luego de más de un año, en diciembre de 1953 Zabala respondió que no existía actividad allí, y que eso era producto según él, de que “el centro urbano de la ciudad ha desplazado el elemento obrero a los barrios y se me ocurre que este es el motivo de la anemia que padece desde hace tiempo”. Sugería, además, la presencia de un delegado que regularizara la situación.

En febrero de 1954 el veedor de la Junta de Gobierno señaló entre otras cuestiones que el Párroco le había manifestado que:

El círculo no tenía vida alguna y que tampoco había posibilidad de conseguir su resurgimiento, por entender que la vida comercial adyacente a la Basílica de San Pedro invalidaba toda acción del citado organismo[...] Que la parroquia hacía vida apostólica entre los obreros de organismos sindicales y en los cuarteles, no estimando factible el tipo de obra de los CO en la zona de su jurisdicción [...] que salvo el presidente que era el mismo de épocas anteriores, ignoraba el señor Cura quienes integraban la CD (carta del 15/02/1954. En *Archivo FCCO*).

En entrevista con el presidente del CO, Pedro López Eguinoa- quien había sido elegido a fines de los '30-, indicaba que el Círculo había dejado de funcionar como tal en septiembre de 1953, y que en ese momento tenía 120 socios. Las irregularidades eran varias, como por ejemplo que no se sabía quién era el tesorero, ni qué fondos existían. Manifestaba que “no se ha podido realizar ninguna obra, porque todos estaban muy ocupados y no podían distraer tiempo alguno para atender al Círculo”. El Pbro. Zabala no prestaba apoyo, a la vez que la sede social había sido transformada en el cine-

parroquial. Luego, en 1957, pasó a formar parte de las instalaciones de la nueva Diócesis de Mar del Plata.

Las conclusiones de ese informe eran que resultaba imposible mantener el CO local ante la falta de apoyo de la Parroquia y la inexistencia de quienes pudieran hacerse cargo de la CD. No obstante el panorama sombrío, promovía la fundación de uno nuevo en la parroquia de San José (situada aproximadamente a 25 cuadras del centro). Pese a los intentos desde Buenos Aires, las respuestas nunca llegaron y esa iniciativa se fue extinguiendo. Recién en 1958 y después de más de 50 años de presencia, se dio por finalizada la vida del CO Mar del Plata.

No se pueden dejar de mencionar dos Círculos que nacieron en la ciudad, que tuvieron una muy breve existencia –en distintos momentos- y que no alcanzaron a cristalizarse institucionalmente. Estas experiencias resultaron trucas.

El primero fue el “CO Don Orione” que se fundó en 1945, en la parroquia San José, a partir de la idea de un grupo de obreros que trabajaban en la construcción del Colegio e Iglesia. Funcionó sólo un año ya que una vez terminada la obra, los trabajadores se fueron y el CO se disolvió. Sus principales actividades parecen estar relacionadas con la recreación, entre las que se destacó un festival social y deportivo realizado en mayo de 1946, que constó de torneo de fútbol y una kermesse (*La Capital*, 04/05/1946).

La otra experiencia es más reciente, y data de 1981. Hubo un intento de reorganizar el “CO Mar del Plata” por parte de un grupo de hombres católicos de la ciudad. A tal fin, formaron una CD provisoria y establecieron su sede en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima, situada en Alberti y Olavarría. Proponían la realización de actividades en la Colonia de vacaciones que la FCCO tiene en la zona de Parque Camet. Como en los casos anteriores, la correspondencia entre la Junta de Gobierno y los CO locales se corta abruptamente, con lo cual, es casi imposible conocer particularmente las causas de la disolución de estas instituciones. Es probable que la falta de apoyo de la Autoridad eclesiástica, sumados a un compromiso y responsabilidad escasos, además de las coyunturas específicas que atravesaron la ciudad y el país coadyuvaran a eso.

### **Unas últimas reflexiones**

La obra del Padre Grote a nivel nacional y su figura resultan fundamentales para comprender la cuestión social en la Argentina. De las organizaciones católicas que tuvieron como marco de acción a la *Rerum Novarum* entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, los CO quizá hayan sido los que más impulso lograron en la etapa. En este trabajo, nos focalizamos en rescatar la historia desconocida del Círculo de Mar del Plata, poniendo de relieve su vida institucional, su organización y las tareas llevadas a cabo.

En el caso analizado, el CO cumplió cabalmente con sus objetivos primarios desde su fundación hasta mediados de la década del '30. En ese sentido, se puede indicar que tuvo éxito dentro de una comunidad determinada, aunque no se transformó en una institución de indiscutido peso en la ciudad.

Entre los documentos que accedimos no parece haber existido un claro y dinámico apoyo de la jerarquía eclesiástica que se extendiera en el tiempo, salvo en algunos momentos particulares y personas específicas. Resulta al menos llamativo que la Iglesia –en todos sus niveles- no apuntalara fuertemente a estas asociaciones confesionales que representaban a los sectores obreros. Es probable que estuviera enfocada hacia otras cuestiones, para lo cual habría que observar con mayor detenimiento las corrientes sociales dentro del catolicismo, tal como lo ha hecho Auza (1984). Y también, la existencia en la cúspide eclesial de algunas posturas contrarias a las llevadas adelante



por Grote, acentuadas particularmente una vez que se éste alejó de la dirección de los Círculos en los comienzos de la década del '10 provocaron que la obra nacional se resintiera y perdiera impulso.

Otro punto que nos llamó la atención es el referido a la disolución del Círculo, a cómo fue declinando sus actividades desde los tempranos años '40 hasta desaparecer en los '50. La falta de apoyo de la Iglesia y el desarrollo de la ciudad en un gran centro urbano, sin dudas contribuyeron a eso. Pero no puede soslayarse otra cuestión de igual importancia como fue la irrupción del peronismo en la vida política argentina, la significación adquirida entre los obreros y las políticas sociales encaradas desde el Estado. Habría que comparar el impacto en otros CO para analizar en detalle cómo les influyó la coyuntura del momento. En el caso marplatense es claro que afectó sobremanera.

Por último, consideramos que este es un aporte interesante no sólo a la historia institucional de una entidad nacional, sino que particularmente contribuye a la reconstrucción de una organización marplatense creada a principios de siglo y de la cual no había registros hasta el momento. Quizá la mirada tradicional impuesta con la que suele ser vista la ciudad encubrió el conocimiento de las actividades de asociaciones como los CO. No obstante, debe seguirse investigando otras entidades desconocidas en el presente que representen la Mar del Plata social de las primeras décadas del siglo XX.

#### Bibliografía

- AAVV (1991). *Mar del Plata, una historia urbana*, Buenos Aires: Fundación Boston.
- Auza, Néstor Tomás (1987), *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino, Tomo I*, Buenos Aires: Ed. Docencia.
- Auza, Néstor Tomás (1987), *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino, Tomo II*, Buenos Aires: Ed. Docencia.
- Auza, Néstor Tomás (1984), *Corrientes sociales del catolicismo argentino*, Buenos Aires: Ed. Claretiana.
- Auza, Néstor Tomás (1981), *Católicos y liberales en la generación del '80*, Buenos Aires: Ed. Culturales Argentinas.
- Bonino, Alejandro (2008), *Democracia y Traición. El Círculo Católico de Obreros de Bernal*, Buenos Aires: Digital y Papel.
- Cacopardo, Fernando (comp) (2001) *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, Ciudad y territorio, siglos XIX y XX*, Madrid-Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Cacopardo, Fernando (ed) (1997), *Mar del Plata, Ciudad e Historia*. Buenos Aires: Alianza Editores-Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Castro, Martín (1997), "Entre la unidad y la diversidad: las iniciativas sociales católicas en el barrio Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940" en Cacopardo, Fernando (ed), *Mar del Plata, Ciudad e Historia*. Buenos Aires: Alianza Editores-Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Cortazzo, Inés (1998), "¿Qué es esto de la cuestión social y de la exclusión social?" En *Ultima década, Revista del Centro de Investigación y Difusión Poblacional*, N° 9, (pp. 85-103), Viña del Mar: CIDPA.
- Devoto, Fernando (1995) "Las Asociaciones mutuales españolas en la Argentina en una perspectiva histórica", En Miñambres Llordén, Moisés (comp.) *Estudios Sociales Iberoamericanos. Acerca de las migraciones centro europeas y mediterráneas a Iberoamérica*, Oviedo: Universidad De Oviedo.

Di Stefano Roberto, Sábato Hilda, Romero Luis Alberto, Moreno José Luis(2002), *De las Cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil - Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Buenos Aires: Gadis.

Di Stefano Roberto y Zanatta Loris (2000), *Historia De La Iglesia Argentina desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires: Editorial Grijalbo-Mondadori.

Ghio, José María (2009) *La Iglesia católica en la historia argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Martín, María Pía (1992) “Católicos, política y sindicatos”. En: *Estudios Sociales*. N° 2, 1er. Semestre, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Michel, Azucena (2007), “Del ‘Círculo Obrero de San José’ a la sindicalización en los inicios del peronismo salteño”, En *Revista Escuela de Historia*, Año 6, Vol. 1, N° 6, Salta: Universidad Nacional de Salta.

Pronko, Marcela (2003), *Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil: una historia de las propuestas de su creación; entre el mito y el olvido*, Montevideo: Oti/Cinterfor.

Quesada, Hugo (1998), *Pioneras del Mutualismo Riojano. Sociedad de Socorros Mutuos Círculos de Obreros de La Rioja*, Córdoba: Marcos Lerner Editora.

Recalde, Héctor (1985), *La Iglesia y la cuestión social (1874-1910)*, Buenos Aires: CEAL.

Reta, María (2002), “Ideología y sociabilidad en el mundo del trabajo. El Círculo Católico de Obreros de General Roca. 1931-1946”. Ponencia presentada en *I° Encuentro Patagónico de Ciencias Sociales*, Esquel, 24, 25 y 26 de octubre.

Rojkind, Inés (2005), Un domingo agitado: el mitin de los círculos obreros y la ‘contra-manifestación’ liberal. La contienda por las calles en el Buenos Aires del novecientos”. Ponencia presentada en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

Romero, Luis Alberto (1999), “Una nación católica 1880-1946”, en Altamirano, Carlos (ed.), *La Argentina en el siglo XX*, (pp. 308-313), Buenos Aires: Ariel.

Sánchez Gamarra, Alfredo (1997), *Vida del Padre Grote. El apóstol de los trabajadores*, Buenos Aires: Federación Círculos Católicos de Obreros.

Suriano, Juan (2000), *La Cuestión Social En Argentina, 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.

Thompson, Andrés (1995), *El "Tercer sector" en la historia argentina*. Buenos Aires: Cedes.

Vidal, Gardenia (2006), “Ciudadanía y asociacionismo. Los Círculos de Obreros en la ciudad de Córdoba, 1897-1912” en *Revista Escuela de Historia*, Año 5, Vol. 1, N° 5.

Vidal, Gardenia (2000), “Reacción de la “tradición” y sus intentos de formar un Partido Católico. Córdoba 1918-1925” en Spinelli, María Estela, Servetto Alicia, Ferrari, Marcela y Closa, Gabriela (comps.) *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*, (pp. 83-108), Córdoba: Ferreyra Editor.

Zimmermann, Eduardo (1994), *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890- 1916*, Buenos Aires: Sudamericana.

Zuretti, Juan Carlos (1972), *Nueva Historia Eclesiástica Argentina. Del Concilio de Trento al Vaticano Segundo*. Buenos Aires: Itinerarium.

#### Fuentes Federación de Círculos Católicos de Obreros, años 1903-1982

Reglamentos, actas de reuniones, memorias y balances, folletos, boletines, correspondencia en general.

#### Fuentes eclesiásticas

*Mensajes Sociales (1) Rerum Novarum. Cuadragesimo Anno. Mensaje de Pentecostés.* Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1991.

Fuentes periodísticas

*El Progreso*, 26/08/1929.

*El Pueblo*, 26-27/08/1929.

*La Capital*, ediciones de los días: 22/08/1929, 04/05/1946; *La Capital*, 75° Aniversario Libro Diamante, 1980; *La Capital*, Suplemento especial “80 años del Instituto Peralta Ramos”, 23/06/1985; *La Capital*, 21/09/1995; *La Capital 100 años*, 2005; *La Capital*, 08/10/2005.

Páginas de Internet consultadas

[www.fcco.com.ar](http://www.fcco.com.ar)

[www.accioncatolica.org.ar](http://www.accioncatolica.org.ar)

<http://www.puntomardelplata.com/calles-de-mar-del-plata.asp>

<http://historiadeladiocesis.blogia.com>